

**En todas
partes
a un
tiempo**

Hilda Zagaglia

47

**poemas
5 m
de tela**

Acerca del pájaro, el cazador, la escritura y el arte

Eduardo Peñafort

La "tela pintada" En todas partes a un tiempo fue exhibida por Hilda Zagaglia en 1998 en el contexto del espíritu de "Fin de siglo", en tanto que es durante el fin del primer cuarto de siglo XXI que la vuelve a presentar. Los elementos constitutivos –figuras, letras y palabras; materiales, composición y acciones pictóricas– son los mismos. Sin embargo, la distancia temporal y contextual legitima la pregunta sobre la permanencia y/o cambio de su régimen de identificación de su ingenioso juego de lenguajes como obra de arte. Pongo de manifiesto que los objetos perceptibles pueden incorporarse en tres archivos diferentes. El primero está compuesto por sistemas de representación de figuras humanas vivas o muertas y animales. El segundo lo configura el alfabeto iberoamericano en caligrafía cursiva, con variaciones de su inscripción expandiendo la visualidad del significante a significados suprasedgmentales. Como la escritura mantiene su carácter de signo lingüístico, se encuentra un tercer archivo armado por paráfrasis de textos escritos por emisores distintos de la artista visual. Cada uno de ellos incluye excepciones: la figuración sugiere naturalezas sobrenaturales, la distribución de las letras altera el orden normal y se intercala un grabado entre las citas textuales, un análogo a la imagen creada por Hilda. El dibujo con escritura que aparece como cita de Robert Fludd –el célebre humanista del siglo XVII– trae a la memoria las ideas ejes, tanto el sostener una relación de identidad entre el macrocosmos con el microcosmos, cuanto la determinación del hombre con una esencia unida a Dios por el alma y a la naturaleza por el cuerpo físico. De este modo se plantea en el orden del saber la diferencia entre lo humano y lo divino. Las citas textuales de Zagaglia en su conjunto configuran un corpus heteróclito de poesía (forma transgresora del orden del

lenguaje), literatura (la subversión del referente), de los textos esotéricos (vilipendiados por la ciencia), de las revelaciones místicas (desprestigiados por la muerte de Dios), o las filosofías deconstructivas del sujeto moderno. Se debe atender a la inclusión de "textos sagrados", puesto que en la obra la diferencia queda visualmente anulada. La artista opera en la "tela pintada" con herramientas de la representación visual –soporte, técnicas, medios. Sobre ellos, ha inscripto signos del caligráfico que vuelven al específico visual de la caligrafía para desplegar en direcciones distintas de la función nemotécnica. Las múltiples disposiciones de las letras permiten cumplir funciones –dar volúmenes, construir líneas, acentuar puntos– que diversifican visualmente el significado. Llegados a ese punto, es necesario atender a las figuras –seguramente primeras en el orden de la ejecución– que en su carácter de boceto incorporan no solo la temporalidad concreta de la autora, sino la intención inicial de la obra. Sobre- vuela sobre ellas la pregunta: ¿es posible crear sentido con esa amalgama a través de palabras con significancias diversas y que se hacen cargo de las excepciones de cada archivo? La respuesta supone detener el devenir de las formaciones miméticas y la fuerza figurativa del lenguaje, para pisar el resbaladizo suelo de los símbolos. Hilda vuelve la mirada sobre la gran crisis del orden del saber/poder como tradición posible para afrontar lo actual en cuyo horizonte de posibilidades se encuentra el robot mentado por Marechal; pero también nombra lo que expresa Adriana Musitano: En la quebrada un grito/El pájaro cae/ El vigía lo recoge:/Hace del pájaro/Un hombre/Y del vuelo una escritura. Tanto el tratamiento de la figura, como el de la letra y los textos apuntan a simbolizar lo que vemos y su relación con lo sagrado. Una vía que desde antiguo aparece en la creación estética y que en el tiempo busca una línea de fuga del espacio.

San Juan, marzo de 2025

En todas partes a un tiempo (1998)

Esta obra plástica fue presentada en 1998, en la Galería de Arte del Teatro General San Martín de la ciudad de Buenos Aires. Medidas: 1,70 x 5 m, en tela intervenida con dibujos en grafito, grabados, pintura en acrílico y escritura, a modo de caligramas, a los cuales la artista da formas nuevas a aquellos usos de la vanguardia futurista y dadaísta del siglo XX. La escritura y las figuras de Hilda Zagaglia se extienden en forma helicoidal a lo largo de los 5 m de tela y los textos poéticos y filosóficos siguen el ritmo de cada uno de ellos, a la vez que las palabras y frases hacen de contorno, fondo, volumen que envuelve a esos personajes. La escritura en los cuerpos se halla en consonancia rítmica y simbólica. Es un modo dialéctico en el espacio/tiempo que reúne las distintas secuencias entre la vida y la muerte. Aquí se transcriben los poemas y textos escritos y se da su ubicación en la tela a fin de que cada espectador y lector pueda disfrutar de la imbricación de formas y textos poético-filosófico, dejando escuchar las resonancias y sentidos que cada texto e imagen convoca.

1

Sobre el cuerpo recostado de mujer y, a partir de la cadera, recorriendo las extremidades inferiores hasta la mano derecha, se puede leer el poema de Milosz (1993: 136):

Llevado por una nube de voces no sé de donde suspendido
bien arriba, en la Nada deseada, inaccesible al vuelo inmóvil,
cruel, mudo de los negros, vacíos, feroces espacios.
Y caí y olvidé, y de pronto, volví a acordarme.

2

Al costado del brazo izquierdo del hombre, se puede leer un poema del poeta Osvaldo Pol s.j.:

Los caminos se pierden en la espesura
y en las cartas de viaje son inútiles brújulas
en territorio nunca transitado.
Todo
en su ritmo todo canta
al Fugitivo
que nos dejó sin rastros.

Pongo en los labios redibujando
para mí
las formas. Y tan sólo rescato
la irrenunciable búsqueda (1990: 37).

Abajo a la izquierda, sobre los pies de un cuerpo recostado, comienzan los versos del poema N°19 de Leopoldo Marechal –debajo un perro vuela y un cuerpo flota– escritos en círculos concéntricos entrelazan los pies del hombre:

Cuarenta días recorrí el desierto, antes de la Visión y de su fruta....

En adelante se me fue aclarando la diabólica esencia del Robot: oculto tras las hojas de parra de la Industria, era la imitación de un demonio perfecto.

La Demonología como ciencia ya no deslumbra el ojo de pardos bachilleres.

Al Cuervo prestigioso de la Duda sucede ahora el ganso de la Incredulidad.

Y al favor de cegueras que calculó el Abismo,
se destapa la olla por abajo
y el cielo, arriba, obstruye sus acequias.

Es inútil por lo tanto conocer a un demonio (1966a: 42).

En la pierna izquierda acostado, del mismo autor tramos del poema n° 17:

En el fondo, tal era la traza de Robot:
era el 'no' ser disimulado con mil astucias de ingeniero.
Y siendo yo un alumno de Robot el Vacío,
me forzaron también a la ciencia y conciencia
de una bien redondeada vacuidad (Marechal, 1966a).

Entre las piernas se leen estas frases del poema N° 25:

en presencia de Robot... yo le arrojé a la boca
mi puñado de arena.
...se desplomó con fragores de lata.
...y sobre la chatarra bailé piadosamente....

Y sobre las costillas y el abdomen, se transcribe este fragmento del poema N° 26:

No digo ahora que logré mi equilibrio:
ya estoy en el deslinde peligroso
Si doy un paso al frente, me asumirá la luz,
y si lo doy atrás volveré a la tiniebla.

5

En el espacio exterior a la pierna del personaje se escribe otro texto de Marechal (1996b):

Al Inmóvil y al nunca movable y al Moviente
le sean atribulados toda canción de viaje,

En la región del hombre me pusiste y en el año del hierro.
Hoy me ofrezco a Tu arte donde se acaba el mío.

6

Desde los pies hacia arriba del cuerpo en ascenso, versos de Adriana Musitano (1996):

Mi cuerpo pendiente,
cañada, herida abierta,

Huele a soledad,
encierro,
el sisal se clava...

Cuerpo cañada,
soga, cuerpo, tensa, sudor,
cuerpo, resbala, axila,
cañada...

Sobre el brazo izquierdo, cruzando el cuerpo sobre el pecho, un poema de Miguel Ángel Buonarroti

¿Quién me excede? ¿Cómo es que no soy mío?
 ¿Oh Dios, oh Dios mío?
 ¿Quién es el que me habita?
 ¿Quién tanto en mi gravita, que de mí
 logra más que el libre albedrío?
 ¡Oh Dios, oh Dios, Dios mío!
 ¿Cómo mi pecho hiere
 sin tocarlo siquiera?
 ¿Qué es eso, Amor que hiere,
 que entra en mí en forma entera
 Y adentro, en poco espacio se agiganta,

En el lomo de la vaca entre los dos cuerpos se lee este texto de San Juan de la Cruz (s/d de la artista, véase 2023):

Entréme donde no supe,
 Y quedéme no sabiendo,
 Toda sciencia trascendiendo.
 Yo no supe dónde estaba,
 Porque, cuando allí me vi,
 Sin saber donde me estaba,
 Grandes cosas entendí,
 Que me quedé no sabiendo,
 Toda sciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
Era la sciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta,
Era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
Toda sciencia trascendiendo
Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que me quedó sin sentido
De todo sentir privado,
y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda sciencia trascendiendo.
Cuanto más alto se sube,
Tanto menos entendía
Que es la tenebrosa nube
Que a la noche esclarecía,
Por eso, quién la sabía
Queda siempre no sabiendo
Toda sciencia trascendiendo.
El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabía primero,
Mucho bajo le paresce,
Y su sciencia tanto cresce,
Que se queda no sabiendo,
Toda sciencia trascendiendo.
Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer,
Que no llega su saber
A no entender entendiendo
Toda sciencia trascendiendo
Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,

puedan emprender,
Quién se supiere vencer
Con un no saber sabiendo.
Y si lo queréis oír,
Consiste esta suma sciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia,
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo
Toda sciencia trascendiendo.

Sobre las costillas de la vaca que cruza al cuerpo pendiente un texto de Hans Leisegang (*La gnose*):

La gnosis es el conocimiento del camino hacia lo alto y de los muchos a emplear para seguirlo. Pero el hombre solo puede llegar a ella si advierte que él mismo es, en pequeño, el mundo entero. El hombre es un microcosmos donde aparecen todos los poderes y sustancias del macrocosmos, se compone de materia, pero también de Logos, el Espíritu divino viviente que reina sobre las regiones superiores del Cosmos.

En la tela se presenta un burro en aparente vuelo o caída. Y debajo de un esqueleto en cuclillas y sobre el cuerpo del burro, transpuesto por *stamping* se lee al revés el poema "El ápice", de Jorge Luis Borges (1981). Continúa del mismo poema otro texto situado entre las patas del burro:

No hay una lástima en el Hado
 Y la noche de Dios es Infinita
 Tu materia es el Tiempo, el incesante Tiempo
 Eres cada infinito instante.

Y debajo de las piernas del esqueleto La rosa profunda, "The unending rose" (Borges, s/d):

Yo te amo Oh! eternidad
Soy ciego y nada sé, pero preveo que son más los caminos
... que el Señor mostrará a mis ojos muertos.

11

A manera de círculo sobre el esqueleto se escribe de J.M. Rilke (1993: 54):

Hemos volado
donde no había trazado ningún camino.
El arco está aún impreso en nuestro espíritu.

12

Desde la pierna del esqueleto y atravesando la pata de la vaca se halla un fragmento de Nietzsche: de *Así habló Zaratustra*, texto de 1883:

Muchas amargas muertes tendrá que haber en nuestra vida,
y tendremos que recorrer
nuestro camino a través de cien almas
y a través de cien cunas y dolores de parto.

13

Sobre el final de la cola de la vaca, hacia el perro que vuela, en modo espiralado un fragmento de Jorge Luis Borges (1984: 286):

... No hay una/ Cosa de Dios en el sereno ambiente/ que no lo
exalte misteriosamente./ (...) En el centro puntual de la maraña/
Hay otro prisionero, Dios, la Araña.

En la línea que separa esqueleto y cuerpo de vaca se muestra un verso del poema "Shinto" (Borges, 1981)

"Modestos númenes nos tocan y nos dejan".

14

En la parte superior de la tela se observa una figura horizontal, esqueleto al que cruzan poemas a modo helicoidal de diversos autores. Sobre la calavera, entre un perro-ángel, se lee un fragmento de un poema de Alberto Girri (1977):

"Yo creo que en el impensable destino nuestro toda estrafalaria cosa es posible, /hasta la perpetuidad de un Infinito, pero también es una irreligiosidad no creer en él".

De Alberto Girri (1977: 51): "La eternidad es conservar el ángel de los orígenes".

El infierno es castigo tonto, pues castigo de verdad es encontrarse con una memoria alimentada y lúcida.
Dios que sabe de alquimia lo convierte en polvo, en nada, en nadie, y en olvido
Espíritu que sopla donde quiere
Suyo es la memoria del que perdura en el Tiempo secular ...
Nuestra la escoria.

Sobre el esqueleto, envolviéndolo se lee la palabra del emperador, *Memorias de Adriano* (Yourcenar (1988):

"Amable y huidiza, pequeña alma, huésped y compañera de mi cuerpo, ¿A dónde irás ahora, pálida fría y desnuda, y sin inspirar, como antes, alegría?".

Sobre los pies y desde un círculo, el poema *Mi corazón al desnudo* de Charles Baudelaire (1983: 54-55):

¿Qué es la caída?

Si es la unidad que se convierte en dualidad es Dios quién cae.

En otros términos. ¿La creación no será la caída de Dios?

Uniéndole las rodillas y la cabeza de una persona de espaldas, al medio de la tela, se vuelve a escribir el texto de R.M.Rilke (1993: 54):

Hemos volado donde no había trazado ningún camino.

El arco está aún impreso en nuestro espíritu.

Sobre la mano del mismo personaje, de Víctor Emile Michelet (1993: 73), *L'amour et la magie*, texto de 1909:

"Mi cuerpo astral se mueve en la aureola como un pez en el agua".

Entre la mano y la cabeza del mismo personaje, se transcribe a Percy Bysshe Shelley, citado por Bachelard (1993: 63) en el *Prometeo liberado*:

"la exaltación vaporosa, que no puede contenerse (...) el transporte del júbilo que me envuelve como una atmósfera de luz y me lleva como una nube es llevada por su propio viento". (...) "Beben el viento de su propia velocidad. "El movimiento puede cambiar, pero no puede morir".

21

Desde el pie de otro personaje hacia arriba, de Jules Superville (en Bachelard, 1993: 73) se presenta:

“Todo me es nube y muero de ella”.

22

Sobre un personaje que flota tomado de la cola del perro abajo, el haiku de Matsuo Basho (s/d):

Admirable
aquél que ante el relámpago
no dice: la vida huye....!

23

Sobre el cuerpo de este personaje pequeño, de Alphonse de Lamartine (s/d):

Limitado en su naturaleza, infinito en sus anhelos.
El hombre es un Dios caído que se acuerda de los cielos.

24

Rodeando a un personaje que mira hacia arriba, de Lichtenberg (s/d) se ha escrito:

Mientras el astrónomo calcula la edad del universo,
el poeta intuye que no ha de ser demasiado viejo
como para que los hombres todavía no sepan volar.

Cruzando los dos cuerpos del medio de la tela de Nietzsche (s/d, original de 1883), en *Los siete sellos*, Zaratustra dice:

Si alguna vez despegué cielos tranquilos
 encima de mí, volando con mis propias alas en mi propio cielo:
 Si he nadado jugando en profundas lejanías de luz,
 Si la sabiduría de pájaro de mi libertad ha llegado:
 - porque así habla la sabiduría del pájaro: "¡Ved, ya no hay arriba,
 no hay abajo!
 ¡Arrójate aquí y allí, adelante, atrás, tú que eres ligero!
 ¡Canta!! ¡No hables más!
 -¿No están hechas todas las palabras para quienes son pesados?
 ¿No mienten todas las palabras al que es ligero? ¡¡Canta!! ¡No
 hables más!
 ... pero tú Zaratustra,
 ¿amas también el abismo, como el pino?

El pino ahonda sus raíces,
 donde todo en torno suyo,
 Tiende a bajar:
 Junto a la impaciencia
 de los salvajes guijarros, de los torrentes impetuosos
 él es paciente, tolerante, duro, silencioso, solitario....

sobre el torso del otro cuerpo continúa *Así habló Zaratustra* (s/d, original de 1883, véase online):

¡Arroja al abismo lo más pesado que tengas!
!Olvida, hombre! !Hombre olvida!
!Divino es el arte de olvidar

Si quieres elevarte,
si deseas encontrarte a gusto en las alturas,
! arroja al mar lo más pesado que tengas!
He aquí el mar, arrójate al mar,
divino es el arte de olvidar.

Abajo sobre la cabeza de un personaje que mira hacia la izquierda, un texto de Hipólito de Roma (véase 1928):

En el éter veo que todo está mezclado con el pneuma,
En el espíritu veo que todo está llevado por el pneuma
La carne suspendida en el alma,
El alma arrastrada por el aire,
El aire suspendido en el éter,
Frutos saliendo del abismo
Un niño ascendiendo de la matriz.

Y sobre el brazo del cuerpo que se extiende de espaldas, de Nietzsche (véase recuperado), se lee:

¡Lo terrible es la pendiente!

Las pendiente donde la cual la mirada se precipita en el vacío y
donde la mano se tiende hacia la cima

Allí es donde el vértigo de su doble voluntad acomete al corazón.

Entre las dos nalgas del cuerpo de espaldas Nietzsche (s/d, original de 1883), *Así habló
Zaratustra*:

Todo lo que antaño me parecía pesado

se ha sumergido en el abismo azulado del olvido

¡Es sólo ahora cuando sigues el camino de tu grandeza!

¡La cima y el abismo se han confundido ya!

Del mismo autor y sobre la espalda del personaje del medio, se ha escrito:

Estoy allí sentado, respirando el mejor aire,

el aire del paraíso, en verdad,

el aire claro, leve y rayado de oro,

tan bueno, como el que cayó jamás de la luna.

Abajo al medio, el poema "El ojo rueda" (Musitano, 1983: 65):

Auras dispersas
la buscan ardiendo
y en el helado espacio
se curvan nocturnales.
Saturnal anillo
cruza blanco el fuego
y sólo una sombra,
luego, el origen.
Es pira para la noche,
el ojo rueda, y en el
quieto incendio nace
aquel. El que retorna.

A lo largo abajo, de R.M. Rilke, Novena elegía (s/d, véase 2003:26):

Tierra, no es lo que tu deseas invisible, en nosotros?
¿Tu sueño acaso consiste en llegar a ser de una vez invisible?
-Tierra! Invisible! ¿Qué misión imponer si no es la de la transformación?

Sobre el otro personaje con los brazos sobre el pecho, del mismo autor se ha escrito:

"A través de nuestros corazones que están abiertos pasa el Dios con alas en los pies".

28

Entre estos dos cuerpos horizontales a modo de sombra recorre el poema de Milosz (en Bachelard, 1993):

... Llevado por una nube de voces no sé de donde suspendido
bien arriba, en la Nada deseada, inaccesible al vuelo inmóvil,
cruel, mudo de los negros, vacíos, feroces espacios. Y caí
Y olvidé, y de pronto, volví a acordarme ...
... de la vida a la vida!, qué camino!

De Isidoro Ducasse (1978: 169-170) Los cantos de Maldoror debajo del primer cuerpo horizontal y cruzando sobre sus caderas y doblando sobre las piernas, se lee

Es un hombre o una piedra o un árbol el que va a dar comienzo al cuarto canto.

(...) El hombre y yo encerrados en los límites de nuestra inteligencia, como a veces en un cinturón de islas de coral en lugar de unir nuestras respectivas fuerzas para defendernos del azar y del infortunio nos separamos con el estreñimiento del odio, tomando dos caminos antagónicos como si nos hubiéramos herido mutuamente con la punta de una daga.

Sobre el abdomen de la mujer horizontal, leemos el poema de Adriana Musitano (1983: 13).

Allí
en el deseo de nacer,
el miedo de morir.
Girar en el olvido,
en la memoria saciante,
de lo que fue
y ha de ser.

Hacia arriba sobre las piernas del otro cuerpo horizontal, de Paul Valery (1999: 399),

“El cuerpo que hace sangre que hace cuerpo”.

Abajo, del *Rig Veda*, Himno de la Creación (aprox. 1500-1200 a.C.):

Quién, sabe pues, de dónde surgió, de dónde procede esta
emanación,
si la dispuso Dios, o si acaso no fue él.
Sólo lo sabe el que todo lo ve desde lo alto de los cielos
O quizás él tampoco lo sepa.

En forma helicoidal, Hermes Trimegisto (véase, 1991), se ve de arriba hacia abajo:

“La vida es la conciencia, no el simple hecho de nacer”.

Continuando con el helicoide, la “Canción de amor” de R.M. Rilke (1997):

¿Cómo sostener mi alma para que ella no roce la tuya?
pues aquello que tocamos, tanto tú como yo nos alcanza juntos,
cuál es el golpe de un arco, que una sola voz arranca de dos cuerdas.

Continuando el mismo diseño, se transcribe de Baudelaire (1975: 52) "El mal monje":

"Mi alma es una tumba que, mal cenobita,/ desde la eternidad recorro
y hábito".

En modo helicoidal al principio y en línea recta en la zona superior de la tela de Isidore Ducasse (1978):

Cuarto cuerpo una sombra de sentido suponiendo sin confesarlo a la inteligencia de que mi cuarto cuerpo es una manera de encarnación. El lobo ya no pesa más en la horca que levantaron, un día de primavera, las manos combinadas de una esposa y una madre le hizo emprender el camino de una comida ilusoria.

En la parte superior de la tela, al frente izquierda, entre una cabeza de mujer y cuerpo masculino, de Leopoldo Marechal (1966b), *Heptamerón*, "La erótica":

El Universo todo

Parecería un himno que a manera de puente

Se construye y se lanza del amante al amado

Ya en diferencia y polarización

Y toda criatura (piedra o Ángel)

íntegra de verdad una especie sagrada

Que manifiesta el autosacrificio del Uno.

Poema de Odysseas Elytis (s/d), dice:

Hijos y nietos de la negación. Todos bastardos

Miserables, vanguardistas y conversos

conductores de tanques pesados del cielo

hasta las nubes están minadas

Cuidado de nosotros depende de la primavera

Devolvamos la tierra a nuestros pies

...hace falta el amor salvaje...

hace falta el salto de la tigresa....

Desde la línea recta de arriba, hacia el costado del brazo izquierdo de la mujer dice de Paul Valery (1999: 399):

“tercer cuerpo: sólo tiene unidad en nuestro pensamiento puesto que conoce sólo cuando se lo divide y trocea”.

La siguiente cita de Valery (en Feher, 1999: 400), se halla escrita sobre el brazo izquierdo del cuerpo femenino:

“segundo cuerpo: el que fue tan caro a Narciso, este viejo ser que nos devuelve el espejo. Uno no admite que es ésa ruina”.

Desde la axila del mismo cuerpo hasta la cadera, a modo de sombra, el texto de André Breton (1963: 75) del *Segundo manifiesto del surrealismo*:

Todo lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu en el que cesan de ser percibidos como contradictorios la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado, el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo. Ahora bien, sería vano atribuir a la actitud surrealista otro móvil que la esperanza de determinar ese punto.

Desde la mano izquierda del mismo cuerpo femenino, hay un dibujo de **Robert Fudd** que corresponde a las ilustraciones de *Utriusque Cosmi Historia*, con stamping, en técnica de transfers.

Abajo a la izquierda de la tela, rodeando la cabeza femenina dice en *Los cantos de Maldoror* de Isidore Ducasse (1978):

Primer cuerpo: esta cosa tan mía y tan misteriosa, y a veces, y finalmente, siempre, nuestra más terrible antagonista. Soy sucio, los piojos me roen, los cerdos vomitan al mirarme. Las costras y las escamas de la lepra han convertido en escamas mi piel de pus amarillento. No conozco el agua de los ríos ni el rocío de las nubes.

Dentro de la cabeza femenina, a modo de cabello, de Hermes Trimigesto (1991), dice:

Piensa en encontrarte en todas partes a un tiempo: en la mar, en la Tierra, en el cielo.

Piensa en que no has llegado a nacer, que sigues siendo embrión, joven y viejo, muerto y más allá de la muerte. Compréndelo todo a la vez, en los tiempos, los lugares, las cosas, las cualidades y las cantidades.

Sector izquierdo de la tela, al medio, el texto de *El Zohar*, expresa:

La palabra Esplendor designa el punto brillante (Zohar) que el misterio hizo brillar al alcanzar el Vacío y que es el origen del universo. Este brillo es en cierto modo la semilla sagrada del mundo

Texto de la Biblia, Daniel, 12: 3

“Está escrito: los sabios brillarán con el esplendor del firmamento y los que enseñaron justicia a la muchedumbre, resplandecerán para siempre como las estrellas”.

Al extremo superior izquierdo de la tela, poema "El viaje", de Charles Baudelaire (1975: 372-374):

¡Oh muerte, vieja capitana, ya es tiempo.
 ¡Hagámonos a la vela!
 Este país nos fastidia. ¡Oh muerte!
 ¡Levemos el ancla!

Al extremo final de la tela, al costado derecho de un hombre representado con los brazos hacia arriba, dentro de la mano izquierda, en un vacío donde asoma la cabeza de una vaca, se han escrito los siguientes textos poéticos inéditos en 1996 (Musitano, 2006: 46): "nacer vivir morir...". Sobre la lengua de la vaca se escribe una pregunta: "¿El grito nos está vedado?" (Musitano, 1996) y se cierra la escritura con este poema (Musitano, 1996, inédito y en 2006: 38; 2021: final del track 6º):

EN LA QUEBRADA UN GRITO
 EL PÁJARO CAE
 EL VIGÍA LO RECOGE:
 HACE DEL PÁJARO
 UN HOMBRE
 Y DEL VUELO UNA ESCRITURA

Obras citadas

- Bachelard, G. (1993). *El agua y los sueños*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Basho, M. (s/d) Recuperado de <https://versosconversos.wordpress.com/2013/04/26/matsuo-basho-haiku/>
- Baudelaire, C. (1975). *Las flores del mal*, en *Obra completa en poesía*. Bilingüe. Barcelona: Libros río nuevo.
- Baudelaire, C. (1983). *Mi corazón al desnudo y otros papeles íntimos*. Madrid: Visor. N° 35.
- Borges, J.L. (1984). *Obras completas*. España: Círculo de Lectores. De El otro, el mismo: "Jonathan Edwards (1703-1785)", pág. 286.
- Borges, J.L. (1981). *La cifra*. Buenos Aires: Emecé.
- Breton, A. (1963) Segundo manifiesto [1930], en *Los manifiestos del surrealismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Buonarroti, Miguel Ángel. (2016). *Poemas de Miguel Ángel*, traducción de Sandro Abate, FFyH, UNC. (s/d). Además, véase "La poesía de Miguel Ángel y el nuevo primado de las artes plásticas", (2021). en Abate, Sandro, *Atributos y representaciones del Humanismo europeo (siglos XVI-XIX)*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. Pp. 11-26.
- Ducasse, I.–Conde de Lautreamont– (1978). *Canto Cuarto, Los cantos de Maldoror*, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.
- Girri, A. (1977) "El agradecido", *Coronación de la espera*, en *Obra poética I*. Buenos Aires: Corregidor.
- Hermes Trimegisto. (1991). *Obras Completas*. en Muñoz Moya y Montraveta (editores). Salamanca: Biblioteca Esotérica. (Véase también, de Christian Jacq y Francois Brunier (1974). *El mensaje de los constructores de catedrales*. Traducción de Rosalía Castro. (Recuperado de <https://h1aboy.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/05/jacq-c-y-brunier-f-el-mensaje-de-los-constructores-de-catedrales.pdf>).
- Hippolyte de Rome (1928), s/d de la artista, véase *Philosophoumena ou Refutations de toutes les hérésies*. Traducción de A. Siouville, París: Riede.
- Leisegang, H. (s/d). *La gnose*. Pág. 27. Marechal, L. (1966a). *Poemas de Robot*. Buenos Aires: Editorial AmericaLee. Págs. 42, 51, 53. Recuperado de *Antropología gnóstica*. Parte II. 27 de julio 2009)
- Marechal, L. (1966a). *Poemas de Robot*. Buenos Aires: Editorial AmericaLee. Págs. 42, 51, 53.
- en Michel Feher, *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano*. Madrid: Taurus. Pp. 399-400.
- Yourcenar, M. (1988). *Memorias de Adriano*. Barcelona: Orbis.
- Marechal, L. (1966b). "Tedeum del poeta", en *Heptamerón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Pág. 187.
- Michelet, V.E. (1993) *L'amour et la magie*, texto de 1909, en *El sueño del vuelo*, Bachelard, G. *El aire y los sueños*, Colombia: Fondo de Cultura Económica, Breviarios. Pág. 73.
- Milosz, (1993). *La caída imaginaria*, en Bachelard, *El agua y los sueños*. Colombia: Fondo de Cultura Económica. Pág. 136.
- Musitano, A. (1983). "En un pozo", "El ojo rueda", en *La voz quemadura*. Córdoba: Dirección General de Publicaciones. UNC. Pág.13, 65.

- Musitano, A. (1996). Son las musas Amina, poema dramático inédito. Córdoba. (págs. 20 y 23).
- Musitano, A. (2006). Las Nupcias desveladas. Córdoba: Argos.
- Musitano, A. (2021). Las Nupcias desveladas. Poemas en voces y canto. Córdoba: Bosquemadura E-DITORIAL DE ARTE, en <https://bosquemadura.com/es/libros/audiolibros>, final del track 6º.
- Leisegang, L. (s/d). La gnose.
- Nietzsche, F. [original de 1883]. s/d, Véase págs 73, 88 , 193, y 211. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/asi_hablo_zaratustra_nietzsche.pdf
- Pol, O. (1990). Poema "El rescate", De Vibraciones, en Situación y Criba. Antología 1965-1990. Córdoba: Dirección Gral de Publicaciones. UNC.
- Rilke, R.M. (1993). El sueño del vuelo, en Bachelard, G. El aire y los sueños, Colombia: Fondo de Cultura Económica. Pág. 54.
- Rilke, R.M. (s/d, véase 2003). Las elegías de Duino, Novena elegía, véase en Boletín 102 del Colegio de México. Recuperado de https://libros.colmex.mx/wp-content/uploads/2021/04/boled_102.pdf
- Rilke, R.M. (1997), "Canción de amor", en Canción de amor y muerte del alférez Christoph Rilke. España: Hiperión Poesía.
- San Juan de la Cruz (s/d de la artista, véase 2023). "Entreme donde no supe Coplas del mismo, hechas sobre un éxtasis de harta contemplación", en Cántico Espiritual. Poesía Completa. Barcelona: Biblioteca Clásica. Real Academia Española. Pág. 206.
- Shelley, P. (1993). El sueño del vuelo, en Bachelard, G. El aire y los sueños, Colombia: Fondo de Cultura Económica, Breviarios. Pág. 68.
- Valéry, P. (s/d de la artista). (1999). Véase, «Reflexiones simples sobre el cuerpo»

